

BLANCANIEVES Y LOS SIETE ENANITOS

ACTO I

El narrador comienza el relato con el telón cerrado, por fuera. Lo lee dirigiéndose al público.

NARRADOR: Había una vez una reina muy buena a la que todos sus súbditos querían. Pero la reina no era totalmente feliz porque no tenía hijos. Un día, estaba bordando junto a la ventana de su castillo. De pronto, se pinchó un dedo con la aguja. Al ver la sangre sobre su pañuelo, la reina pronunció un deseo:

- “¡Cuánto me gustaría tener una hija morenita, con el pelo negro como la noche, con unos labios tan rojos como la sangre y de corazón tan puro y blanco como la nieve!

Al cabo de un año, su deseo se hizo realidad. Tuvo una niña preciosa a la que llamó Blancanieves y era tal y como ella la había imaginado. Pero, por desgracia la reina enfermó gravemente y murió.

El rey volvió a casarse con una mujer muy guapa pero muy mala. Era vanidosa, egoísta y envidiosa. La nueva reina tenía un espejo mágico al que todos los días preguntaba:

- "Espejo, espejo mágico, dime ¿quién es la mujer más hermosa de este reino?"

Y el espejo siempre contestaba:

- "Vos, majestad, sois la más bella de estas tierras"

Pasaron los años y Blancanieves continuó creciendo. Cada día era más bonita y esto despertaba los celos de la reina. Por eso le mandaba hacer las tareas más duras y le vestía con viejos vestidos, mientras que ella cada día estrenaba lujosos ropajes y se pasaba el tiempo haciéndose peinados y adornándose con magníficas joyas.

Un día la reina, como hacía a diario, se dirigió a su espejo y veréis lo que sucedió...

REINA: (*Delante del espejo*) ¡Espejo, espejo mágico!, dime ¿quién es la mujer más hermosa de este reino?

ESPEJO: “Mi reina, eres muy hermosa, pero en este castillo vive una joven que es mucho más bella que tú. Se llama Blancanieves y todo el mundo la quiere por su gran bondad”

REINA: (*Muy furiosa*) ¡Blancanieves! ¡No es posible! ¡La mataré! Debo ser la más bella de todas las mujeres...

(*Da unas palmadas y entra una doncella*)

DONCELLA: (*Haciendo una reverencia*) Majestad.

REINA: Haced venir a Gilberto, el cazador. ¡Rápido!

DONCELLA: Sí, mi señora.

(*Entra el cazador y hace una reverencia a la reina.*)

CAZADOR: ¿Me mandasteis llamar, Majestad?

REINA: Mi fiel Gilberto, sólo en ti puedo confiar.

CAZADOR: Pedidme lo que queráis y vuestros deseos serán cumplidos.

REINA: Debes llevar a Blancanieves al bosque y cuando esté distraída, cogiendo flores..., ¡la matareis!

CAZADOR: ¡Pero señora! ¡Es la princesa!

REINA: ¿Te atreves a discutir mis ordenes? Ya sabes como castigo a los que me desobedecen ¡Haz lo que te ordeno!

CAZADOR: Así lo haré, majestad.

REINA: Y para asegurarme de que cumples lo que te mando, deberás traerme, en este cofre, el corazón de Blancanieves.

CAZADOR: ¡Majestad! (*Haciendo una reverencia se retira y se queda la reina a solas*)

REINA: ¡Pronto volveré a ser la más bella! ¡La más bella! Para siempre....ja, ja, ja....

ACTO II

Blancanieves y el cazador pasean por el bosque

BLANCANIEVES: ¡Qué hermoso día! ¡Mira, Gilberto, qué flores más bonitas! Cogeré unas cuantas para hacer un ramo. Se lo llevaré a mi madre...

Blancanieves se agacha a coger flores, de espaldas al cazador y éste saca un cuchillo y lo levanta para matarla, pero en ese momento se vuelve la niña...

BLANCANIEVES: *(Da un grito de horror)* ¡Gilberto! ¿Qué ocurre? ¿Querías matarme?

CAZADOR: *(De rodillas en actitud de suplicar perdón)* Perdonadme, alteza. Cumplía órdenes.

BLANCANIEVES: ¿Órdenes? ¿De quién?

CAZADOR: De la reina, vuestra madrastra...Me ha mandado que os traiga al bosque y os mate...

BLANCANIEVES: Pero...¿por qué?

CAZADOR: Creo que la reina está celosa de vuestra belleza y no soporta que nadie la supere en hermosura.

BLANCANIEVES: Pero...pero yo...

CAZADOR: Corred, alteza. Corred y no os detengáis. ¡Huid! Escondeos en el bosque y no volváis nunca a palacio. La reina se pondrá furiosa cuando se entere de que seguís con vida y querrá matarnos a los dos. ¡Corred, corred....!

Blancanieves se echa a correr, asustada, hasta que cae al suelo cansada y llena de miedo

BLANCANIEVES: ¿A dónde iré ahora? ¡Tengo mucho miedo...!

CONEJITO: No te preocupes, yo te llevaré hasta una casita que hay en el centro del bosque. Allí la reina no podrá encontrarte.

BLANCANIEVES: Gracias, amigo conejo.

NARRADOR: Varias horas estuvo Blancanieves caminando por el bosque. Hasta que, rendida por el cansancio cayó al suelo llorando y se quedó dormida. A la mañana siguiente, los animalitos, tirando de sus vestidos la guiaron hasta una

pequeña casita...Blancanieves llamó tímidamente a la puerta, pero nadie la respondió. Empujó suavemente la puerta y ésta se abrió...

BLANCANIEVES: ¿Hay alguien aquí? Hola....holaaa...Parece que no hay nadie. Oh, pero que mesita tan pequeña y que sillitas, parecen de juguete...Aquí deben vivir varios niños... y seguramente estarán jugando en el bosque. ¡Pero que desorden!, los platos sin fregar, la ropa tirada... todo lleno de polvo...Seguro que no tienen padres y viven solitos. (*Dirigiéndose a los animalitos*). Vamos a limpiar y a ordenar un poco la casita. Les daremos una sorpresa y a lo mejor me dejan vivir con ellos.

(*Blancanieves se pone a limpiar y a recoger, ayudada por los animalitos, mientras cantan una canción*).

BLANCANIEVES: Veis, no era tan difícil. ¡Qué bien ha quedado todo! ¡Pero... qué hambre tengo! Seguro que si como alguna fruta...a los niños no les importará (*Come algunas cerezas y fresas*) ¡Oh, que ricas están! Tan rojas y tan dulces. Creo que me gustará vivir en esta casita. ¡Ahhhh...que sueño! Dormiré un rato hasta que vuelvan los niños.

(*Blancanieves se recuesta en las camitas y a lo lejos se oye a los enanitos que regresan de la mina cantando. Vienen en fila y de repente el primero se detiene bruscamente y los demás chocan unos con otros*)

ENANITO 1: (*Poniéndose el dedo en los labios*) Sssssssssss .

ENANITO 2: ¿Qué pasa?

ENANITO 3: ¿Qué ocurre?

ENANITO 4: ¿Qué pesa? digo ¿qué escurre? (*sacudiendo la cabeza*) digo ¿qué pasa? ¿qué ocurre?

ENANITO 1: (*Hablando en susurros*) Creo que mientras estábamos trabajando en la mina... alguien ha entrado en nuestra casa...Ssssssss....

ENANITO 5: Llevas razón, nos han robado la ropa... y los platos.

ENANITO 6: ¡Y las telarañas!

ENANITO 7: ¡Qué miedo! Debe ser un espíritu maligno...

ENANITO 1: No me gusta...Aquí sucede algo muy extraño...Miraremos por todos los rincones.

(Los enanitos empiezan a revisar la casa)

ENANITO 2: Por aquí....nada...

ENANITO 3: Aquí no se ve a nadie

ENANITO 4: *(Mira dentro de una cacerola grande)* En la sopa tampoco hay nadie...¿Sopa? ¿He dicho sopa? ¡Mirad!, alguien está preparando una sopa...Y huele muy bien *(Coge una cuchara y se dispone a probar la sopa)*.

ENANITO 5: ¡Detente! ¡No lo pruebes! Seguro que se trata del brebaje de una bruja. Creo que pretende envenenarnos.

ENANITO 6: Miremos en las camitas.

ENANITO 1: *(Dirigiéndose al enanito 7)* Vete tú. Nosotros vigilaremos desde aquí para que nada malo te suceda.

Los enanitos empujan al enano 7, que se resiste, pero va. Al mirar hacia las camitas, Blancanieves que está tapada con las sábanas, bosteza y se estira, el enanito 7 se asusta y vuelve corriendo donde están los demás enanos. No puede hablar del susto y comienza a hacer gestos, mientras los demás tratan de adivinar lo que les quiere decir.

ENANITO 1: ¿Qué ha ocurrido? *(el enanito 7 gesticula)*

ENANITO 2: ¿Qué has visto? ¿Un fantasma...? *(Sí, sí, con gestos)*

ENANITO 3: ¿Un dragón?

ENANITO 4: ¿Una alimaña del bosque?

ENANITO 5: ¿Tiene la boca grande? ¿Y los dientes afilados? ¿Y cuernos?

ENANITO 6: ¿Echa fuego por la boca?

ENANITO 1: ¿Y que hace? *(Enanito 7: gesto de dormir)* ¿Dormir? ¿Está dormido? *(enanito 7: Sí (gestos))*

ENANITO 4: Está mordido, digo, está dormido.

ENANITO 1: ¡Silencio! o acabaremos despertando al monstruo y nos comerá a todos...Lo mejor será atacarle por sorpresa...

ENANITO 4: Eso le atacaremos deprisa, digo... le ataremos la camisa, ... le atacaremos por sorpresa...

ENANITO 2: Lo mejor será que cojamos un palo cada uno.

ENANITO 4: Bien dicho, cogemos un palo, un pelo, un palo...

Los enanitos se ponen en fila y marcando el paso se dirigen a las camitas...En ese momento, Blancanieves levanta los brazos y todos retroceden atemorizados, pero, al momento se destapa y ven que es una niña...

ENANITO 3: Pero...si es una niña.

ENANITO 5: Y...¡qué guapa es!

BLANCANIEVES: No sois niños. Sois hombrecitos...

ENANITO 6: Esto no me gusta. Una mujer en casa. Seguro que nos traerá problemas...

ENANITO 1: ¿Te has perdido en el bosque?

BLANCANIEVES: Oh, no. Estoy escondiéndome.

ENANITO 2: Y dinos, ¿de quién te escondes? ¿quién te persigue?

ENANITO 3: ¿Cómo te llamas?

BLANCANIEVES: Soy la princesa Blancanieves y me escondo de la reina, mi madrastra, que quiere matarme.

ENANITO 5: No te preocupes, nosotros te cuidaremos. No dejaremos que la malvada reina te haga daño.

ENANITO 6: Os lo dije...Nos traerá problemas...No puede quedarse aquí...

BLANCANIEVES: (Llorando) Por favor, dejad que me quede. No se donde ir. Yo puedo ayudaros en las tareas de la casa y cocinar...Se hacer macarrones, croquetas, tarta de chocolate...

ENANITO 4: Sí, que se quede y que nos haga tarta de chocolate...

ENANITO 1: Se quedará y nosotros cuidaremos de que la reina no la haga ningún daño.

BLANCANIEVES: Gracias, amigos, gracias...

TODOS LOS ENANOS(*Todos los enanitos a coro: ¡Bien!, excepto el enanito 6,*
ENANITO 6: (*con gesto y tono burlón*) Bien... bien, seguro que nos traerá problemas.

ENANITO 1: (*dirigiéndose al enanito 6*) No seas tan gruñón. (*A todos*) Ahora vamos todos a cenar, que tenemos hambre y esa sopa huele muy bien.

Todos los enanitos le lanzan a la mesa dispuestos a comer, pero Blancanieves, dando unos golpecitos con la cuchara en la cazuela, les detiene...

BLANCANIEVES: Un momento, un momento, por favor...¿Os habéis lavado las manos?

ENANITO 2: Claro, yo me lave las manos la semana...el mes pasado.

BLANCANIEVES: A ver...Enseñadme las manos (*Los enanos esconden las manos en la espalda*) A ver (*Le van enseñando las manos*). Hui, hui, hui...me parece que esas manos no han visto el agua y el jabón desde hace tiempo. Vamos...todo el mundo a lavarse.

ENANITO 6: A lavarse...a lavarse...es una mandona...¿para qué tenemos que lavarnos las manos?

BLANCANIEVES: Vamos... vamos. No habrá sopa para el que no se lave...

Los enanitos se lavan las manos y se las enseñan a Blancanieves

BLANCANIEVES: A ver... Así está mejor. Ahora, podemos empezar a comer.

Los enanos se lanzan a comer a lo bruto y sorben la sopa...

BLANCANIEVES: Un momento, un momento, señores. Con calma, nadie va a quitarnos la comida y, por favor, no hagan ruido...

Todos hacen lo que les dice Blancanieves..., excepto el gruñón que protesta

ENANITO 6: Lavarse las manos...comer despacio...no hagáis ruido...bah, paparruchas, siempre hemos comido como nos ha dado la gana y no nos ha pasado nada.

ENANITO 1: Pues ya es hora de aprender a comportarse en la mesa, así que, hagamos caso a Blancanieves y no se hable más.

ENANITO 1: Mañana temprano debemos ir a trabajar y, mientras estemos fuera, no debes abrir la puerta a nadie. Sabes que la reina es malvada y tiene fama de bruja. Dicen que puede disfrazarse de lo que quiera y seguro que cuando se entere de que no estás muerta, te buscará por todas partes, hasta encontrarte.

BLANCANIEVES: No os preocupéis. No abriré la puerta a nadie.

ENANITO 6: No puerdes la abra a nadie, digo, no abras la puerta a nadie.

BLANCANIEVES: *(Da un besito en la cabeza a cada uno de los enanitos)* Hasta mañana y no os preocupéis, estaré bien.

TODOS LOS ENANOS: Adiós, adiós...hasta mañana.

ACTO III

NARRADOR: Pasó el tiempo y Blancanieves y los enanitos se sentían felices, hasta que un buen día algo sucedió...

REINA: ¡Que alegría! Ya vuelvo a ser la más guapa del reino. Llamaré a mis damas para que preparen trajes y zapatos y joyas. Daré una gran fiesta...

REY: *(Que está sentado en su trono, muy triste)* Haz lo que quieras mujer, pero yo no asistiré a la fiesta. Desde que se marchó mi hija, Blancanieves, me siento muy triste y no tengo ganas de fiestas.

REINA: Creo que deberías distraerte un poco. Seguro que Blancanieves está bien. Ella se marchó de palacio porque quiso.

REY: No sé, no sé. Tal vez le haya ocurrido algo malo, porque desde que se fue no hemos tenido noticias de ella.

REINA: Ya sabes como son las jóvenes. Sólo piensan el divertirse... Alégrate un poco, hombre. No ves lo guapa que estoy.

REY: Claro mujer, estás muy guapa, pero desde que se fue mi hija, no puedo pensar en otra cosa. No me concentro en mi trabajo. No puedo dormir...*(Se levanta y se despide de su mujer)* Iré a dar un paseo por el jardín, a ver si me despejo...

Se queda la reina sola

REINA: Este marido mío es tonto. No sospecha nada... Hace días que no consulto a mi espejo. Voy a preguntarle, aunque ya sé lo que me va a contestar: ¡Tú eres la más bella del reino!, ja, ja, ja...

Se dirige al espejo segura de que le responderá lo que ella quiere oír, pero...

REINA: Espejo, espejito mágico, dime ¿quién es la mujer más bella del reino?

ESPEJO: La más bella es Blancanieves.

REINA (*furiosa*): ¡Estúpido! No te has enterado todavía de que Blancanieves está muerta.

ESPEJO: Blancanieves no ha muerto. Vive con los siete enanos en su casita del bosque.

REINA: ¡Estás mintiendo! ¡Maldito espejo!

ESPEJO: Sabes majestad que no puedo mentir. Blancanieves vive. El cazador se compadeció de ella y la dejó escapar.

REINA: (*Cada vez más furiosa*) ¡Doncellas! ¡Doncellas! (*por lo bajo*) Haré que maten a ese traidor.

DONCELLAS: ¿Qué deseáis, majestad?

REINA: Avisad al cazador, Gilberto, deseo verle inmediatamente.

DONCELLAS: Señora, Gilberto no está en palacio, hace semanas que se fue sin decir nada, creemos que se ha ido a vivir a otro reino.

REINA: ¡Fuera! ¡Dejadme sola! (*las doncellas se van a toda prisa*). Tendré que ocuparme yo de este asunto. Debo pensar (*comienza a dar vueltas, pensando*). Ya sé lo que haré. Prepararé una manzana envenenada y....(*llama de nuevo a sus doncellas*) ¡doncellas! ¡doncellas!

Las doncellas entran deprisa y asustadas

DONCELLAS: Señora, en que podemos servirte.

REINA: Quiero que me traigáis una olla, una cesta de manzanas y mi libro de conjuros...

DONCELLAS: Inmediatamente, majestad...

Las doncellas salen y al momento regresan con lo que ha pedido la reina, ella tiene unos frascos con ingredientes para preparar la pócima.

REINA: Ahora prepararé una pócima que no fallará. Consultaré mi libro de magia negra (*comienza a pasar las hojas del libro*) Esto no, esto no...ya lo tengo...aquí está...(coloca el libro en una mesa y va leyendo la receta de la pócima mientras echa los ingredientes en la olla) (*Con misterio*):

Patas de araña...

piel de sapo....

alas de murciélago...

pelos de gato...

de ajo..., un diente

y por último...

veneno de serpiente.

Meteré la manzana y...

(mete la manzana en la pócima y saca una manzana roja y brillante)

ya está preparada para envenenar a Blancanieves.

Ahora sólo me queda el disfraz. Me disfrazaré de anciana y no me reconocerá.

Llama a sus doncellas

¡Doncellas!

DONCELLAS: ¿Deseáis algo, majestad?

REINA: Traedme mi disfraz de anciana.

Las doncellas vuelven al momento con el disfraz

DONCELLAS: Aquí lo tenéis, señora. ¿Queréis algo más?

REINA: Sí. Ayudadme a ponerme estas ropas.

Las doncellas ayudan a la reina

REINA: Ahora dejadme sola. (*Salen las doncellas*). Mañana, en cuanto amanezca, iré a buscar a Blancanieves a la casa de los enanos, esperaré a que se vayan a trabajar, y entonces...

ACTO IV

REINA: Manzanas...ricas manzanas...¿quién quiere comprar deliciosas manzanas?

BLANCANIEVES: (*Se asoma a la ventana*) Creo que he oído voces...Pero si es una anciana. Debe pesarle mucho esa cesta.

REINA: Buenos días, hijita. ¿Deseas comprar manzanas?

BLANCANIEVES: Me gustaría mucho, pero los enanitos me han dicho que no abra la puerta a nadie y que no compre nada.

REINA: No te preocupes. Debes hacer caso a los enanos. Pero...estoy muy cansada. ¿Podrías darme un vaso de agua?, por favor...

BLANCANIEVES: Claro que sí. Enseguida se lo traigo

REINA: Mi plan funciona bien...

BLANCANIEVES: Aquí tiene, buena mujer.

REINA: ¡Qué fresquita! ¡qué rica! Ahora me siento mejor... Me gustaría regalarte una de mis manzanas, por lo amable que has sido..

(*Le ofrece la manzana envenenada. Blancanieves la mira y ...*)

BLANCANIEVES: No se sí debo.

REINA: Pues claro, hijita. Pruébala y dime si has comido alguna vez una fruta más deliciosa que esta...Las he cogido yo misma esta mañana.

BLANCANIEVES: Muchas gracias. La probaré...

(*Blancanieves da un mordisco a la manzana y al momento cae desplomada al suelo*)

REINA: Lo he conseguido, lo he conseguido. Ahora ya no tendré que preocuparme. Adiós para siempre, Blancanieves...Ja, ja, ja, ja...

La reina se aleja riendo. Al momento se oye la canción de los enanos que regresan de la mina.

ENANOS: (*llaman a Blancanieves*) Blancanieves...Blancanieves...ya estamos aquí...

ENANO 1: No responde. Algo malo debe haberle ocurrido...

ENANO 2: ¡La reina...!

ENANO 3: Entremos rápidamente a ver que sucede

Los enanos entran y encuentran a Blancanieves en el suelo. Miran a ver si tiene pulso y escuchan a ver si le late el corazón...

ENANO 4: Blancanieves, ¿qué ha pasado?

ENANO 5: Responde. No te quedes callada.

ENANO 6: Creo que está muerta. No respira y su corazón se ha parado.

ENANO 7: Pobre niña.

ENANOS: *Lloran desconsolados.*

ENANO 1: Parece dormida. Sigue estando tan bella como siempre.

NARRADOR: Durante semanas, los enanos se quedaron junto a Blancanieves y le llevaban flores, hasta que un buen día de primavera...(Llega el príncipe y su hermana la princesa)

PRINCIPE: *(dirigiéndose a los enanos)* Buena gente, ¿por qué estáis tristes?

PRINCESA: ¿Qué os pasa?

ENANO 5: Estamos tristes porque la malvada reina ha envenenado a Blancanieves.

ENANO 6: Y vos, caballero, ¿quién sois?

PRINCIPE: Soy el príncipe Alberto, de un país vecino.

ENANO 6: ¿Y quién es la joven tan bonita que os acompaña?

PRINCIPE: Es mi hermana pequeña. La princesa Rosalinda.

PRINCESA: ¿Quién es Blancanieves?

ENANO 1: Es una princesa, como tú. La única hija del rey. Y su madrastra la reina la odia porque es más guapa que ella.

PRINCIPE: Ahora lo entiendo. La reina la ha envenenado para que ninguna mujer la supere en hermosura.

ENANO 2: Y que hacéis por estos lugares.

PRINCIPE: Recorro el mundo en busca de una princesa buena y bella, para casarme con ella. ¿Me dejáis ver a Blancanieves?

ENANO 7: *(Destapa la cara de Blancanieves)* Ved, que hermosa es y su corazón es el más puro del mundo.

PRINCESA: ¡Qué guapa!

PRINCIPE: Realmente es muy bella, es la joven más bonita que he visto jamás. Le daré un beso en la frente.

(El príncipe besa a Blancanieves y ésta se despierta)

BLANCANIEVES: ¡Ahhh, qué sueño tenía! Pero ¿qué hacéis todos aquí? ¿No deberías estar trabajando en la mina? ¿Y por qué estáis llorando?

ENANO 1: Has dormido durante varias semanas. La reina se enteró de dónde vivías y, disfrazada de anciana, te envenenó con una manzana.

BLANCANIEVES: ¡Oh, sí! Ahora lo recuerdo. ¿Y quiénes son estos jóvenes?

PRINCIPE: Soy el príncipe Alberto

PRINCESA: Y yo su hermana Rosalinda. ¿Quieres ser mi amiga?

BLANCANIEVES: Claro que sí. Me gustaría mucho. Pero la reina no parará hasta que me mate.

PRINCIPE: Si lo deseas puedes venir con nosotros. Te protegeremos y en nuestro reino no podrá hacerte nada la reina.

PRINCESA: Sí, por favor, ven con nosotros.

BLANCANIEVES: ¿De verdad, puedo ir?

PRINCESA: Pues claro, estaremos encantados de que vivas con nosotros. Lo pasaremos muy bien, en mi palacio,

PRINCIPE: Y cuando pasen unos meses podremos casarnos y viviremos felices.

ENANITOS: ¡Bien! ¡Viva Blancanieves! ¡Viva el príncipe Alberto! ¡Viva la princesa Rosalinda)

Música y baile

El príncipe y las princesas se alejan, mientras suena una canción. Los enanitos los despiden agitando las manos.

ENANITOS: ¡Adiós Blancanieves! ¡Adiós príncipe Alberto! ¡Que seáis muy felices! ¡Adios Rosalinda! Venid cuando queráis a visitarnos.

ROSALINDA: Vendremos a veros.

BLANCANIEVES: Nunca os olvidaré.

PRINCIPE: Os invitaremos a nuestra boda.

NARRADOR: Blancanieves y el príncipe, se casaron y fueron felices. Invitaron a todos los reyes de los reinos cercanos y a todos sus súbditos e hicieron una gran fiesta que duró varios días. A la boda, por supuesto fueron los enanitos y por cierto estaban muy guapos.

¿Y queréis saber que fue de la reina? ¿Sí? Pues cuando el rey, recibió la invitación de boda de su hija y se enteró de todo lo sucedido, mandó llamar a la reina y en castigo por su maldad la desterró de su reino, con la orden de que no volviese jamás o la mandaría encerrar en una mazmorra para toda la vida.